



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de Entrega e
Imposición de grados de Posgrado**

7 de febrero de 2017

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Un gran escritor mexicano que se llama Luis Villoro, hablando del Quijote, dice que esta novela habla de una realidad ilusoria como la de los sueños creada por la imaginación. Todo se transforma, todo tiene otra traza, es una ilusión imaginaria; todo es otro de lo que parece, aunque todo es real, es una realidad transfigurada. Se abre entonces a un “existe, sin duda”, a una realidad empírica de todos los días, pero frente a ella se abre otra realidad que presenta una figura distinta. Es una realidad transfigurada.

Cuando uno ve lo que ustedes han visto —pienso en los más jóvenes—, ¿cuándo habían visto ustedes birretes, togas, mucetas, medallas, guantes? Yo creo que fuera de Harry Potter, rara vez lo habían visto.

Cuando celebramos una graduación como la de hoy, parecería que nos encontramos dentro de una ceremonia normal, en un mundo como el de siempre. Podríamos trasladarnos de aquí hasta hace, no sé, 200 años, y parecería que la ceremonia es igual. Pero, queridos doctores, queridos maestros, la realidad es que el mundo en el que ustedes reciben el grado doctoral o de maestría ha ido cambiando de un modo muy drástico en los últimos años.

Todo lo que era “normal” hace no muchos años, la estructura social, el modo en que enfrentamos los retos de nuestro entorno, han cambiado de modo radical. Como se ha dicho muchas veces, no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época. La familia, ¿qué es hoy la familia? El Estado, ¿qué es hoy el Estado? La economía, la política, la Iglesia, las relaciones sociales, todo se ve de un modo diferente y, realmente es que, lo que ha cambiado son lo que llamamos los paradigmas, o sea, los modelos de referencia dentro desde los cuales somos capaces de intentar entender nuestra realidad. Realmente esto no es nuevo, porque a lo largo de la historia la visión del ser humano sobre sí mismo y sobre el mundo ha cambiado muchísimas veces.

A lo largo de la historia, ese descubrimiento de nuevos paradigmas, o sea, de nuevos modelos de referencia, ha generado choques brutales de civilizaciones como pudo haber sido hace miles y miles de años; el encuentro entre los neandertales y los sapiens, hasta el punto de que, una de las dos razas humanas desapareció o, por ejemplo, el mutuo descubrimiento de las civilizaciones europeas y americanas que afortunadamente generaron una síntesis preciosa en nuestra América,

solamente que en este momento estamos en una situación diferente. En los dos ejemplos que he puesto antes, el mundo se iba expandiendo geográficamente, nuestro mundo ya no se extiende más allá, ya no hay más allá, sino que nuestro mundo comienza a extenderse hacia adentro de sí mismo, hacia el encuentro de las dimensiones más interiores de cada uno de nosotros en el nivel físico, piensen en el auge de la genética en el que de pronto podrían cambiarnos un cromosoma por otro, o podrán cambiarnos una válvula, ponernos una válvula de plástico en nuestro corazón, algo que ya es bastante normal cuando hace simplemente 30 años eso era completamente imposible.

Si a algunos nos hacen el trasplante de cerebro, al fin tendremos algo en la cabeza, además de un birrete. Nos encontramos con un mundo que va entrando hacia nuestro corazón y vamos descubriendo la forma en que nuestra psicología, nuestra emocionalidad, nuestras experiencias, van influyendo en nosotros y en nuestras relaciones, y de nuevo, porque así somos los seres humanos, intentamos explicar todo por medio de clasificaciones. Así, por ejemplo, hoy hablamos de *millenials*, para intentar entender a una generación que no somos capaces de entender, y debemos ser conscientes de que lo más importante en este momento para ustedes, como maestros y como doctores, no son tanto nuestras categorías, sino que lo que es realmente importante son los valores desde los cuales nos identificamos como seres humanos y reconocemos nuestra dignidad.

El Papa Francisco decía que hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los

demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos —esto, yo creo que el Papa debe tenerlo subrayado como unas 20 veces—, que ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad y que llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de muy poco, esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos a otros para preservar los propios intereses, y provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura. Esto, el Papa lo escribió hace tres años y podría ser un titular de periódico del día de hoy.

Y quizá en esto, queridos maestros, queridos doctores, radica la clave del gran reto que tiene la Universidad en estas primeras décadas del Siglo XXI. Queda claro que quizá los contenidos de enseñanza no han progresado tanto como las mentes que lo reciben; la Universidad tiene que seguir siendo el lugar donde el conocimiento se transmite, el lugar donde el conocimiento se profundiza y se renueva, pero también tiene que ser el lugar donde el conocimiento se abre a las necesidades y experiencias de las nuevas generaciones, de un modo tal que les sirva para enfrentar el mundo nuevo en el que nos encontramos, por eso la formación de maestros y doctores que es el culmen de la formación que ofrece una universidad, no es solamente la concesión de un estatus, “la maestra”, “el maestro”, “el doctor”, “la doctora”, sino que es mucho más; es la semilla en grado diferente que se siembra en las vidas de cada uno y cada una de ustedes para que tengan más capacitación, mayores posibilidades personales y, sobre todo, una mejor visión de los retos que cada uno tendrá que enfrentar, solamente que ahora dotados de una

herramienta, que es la maestría o el doctorado, que los llena de conocimientos para mirar al futuro con mejor capacitación. Esta visión será para ustedes la llave con la que podrán ir abriendo puertas en la vida.

Como egresados de los grados superiores de la Anáhuac, esta visión consistirá en buscar con las capacidades que cada uno ha adquirido, lo único que permanece en cualquier apertura al futuro de nuestra sociedad y que ya Javier, nuestro egresado, nos lo ha recalcado de una forma preciosa. ¿Qué es lo único que permanece en cualquier apertura al futuro? Es la persona. ¿Qué es lo único que permanece de cara a su futuro? Sus papás, sus hermanos, sus hijos, sus amigos, quienes los quieren, eso es la persona, eso es lo único que queda de cara al futuro. Cuando seamos viejitos y el Alzheimer nos alcance, ¿nos amarán por nuestros birretes? No, nos amarán por nuestras personas, y eso es un valor esencial que de ninguna forma podemos darnos el lujo de perder.

Hagan valer su dignidad porque son seres humanos. Hay que hacer valer nuestra trascendencia porque somos seres humanos. Hay que hacer valer nuestra capacidad de compromiso con quien más lo necesita, porque somos seres humanos. Como decía Lester Bowles Pearson: “los seres humanos estamos entrando en una época en que las siguientes civilizaciones tendrán que aprender a convivir en un intercambio pacífico, aprendiendo los unos de los otros, estudiando cada uno la historia y los ideales, el arte y la cultura de los demás, y enriqueciendo unas vidas con las vidas de los otros”. Es esto, o la alternativa en este pequeño mundo superpoblado será el malentendido,

la tensión, el choque o la catástrofe. Por eso en la Universidad Anáhuac México, este aprendizaje tiene como modelo de referencia la persona humana, descubierta de nuevo, no como el único ser que vive, porque no somos el único ser que vive, sino como el único ser que da sentido a todo aquello que vive.

¿Cómo ponernos estos ropajes? ¿Cómo venir esta noche a la Universidad? ¿Cómo sacarnos una foto vestidos como en la Edad Media? A esto le damos sentido, y los símbolos doctorales, el birrete, los guantes, la medalla, tienen un sentido. El ser humano es el único ser en la creación que no solo vive, sino que da sentido a lo que vive, y las personas que están aquí no son solamente bultos que ocupan espacios para acompañarles a ustedes, son personas que han encontrado sentido en todo lo que ustedes, durante todo este tiempo como doctores o maestros, han vivido. Esta es su misión, porque también esta es la misión que la Anáhuac en ustedes descubre para sí misma, y le ofrece a cada uno de ustedes como maestros y doctores.

De veras, doctores, maestros, muchas felicidades por lo que en la Anáhuac han logrado, pero muy particularmente, muchas felicidades por las semillas sembradas y que en sus vidas aportarán para hacer de nuestro mundo un mundo mejor, logrando lo que siempre ustedes han buscado día tras día, clase tras clase, examen tras examen, página tras página de la tesis doctoral, buscando lo que todos buscamos siempre en esta Universidad, ser capaces de vencer al mal con el bien.

¡Muchas felicidades a todos!

--ooOoo--